

CONTENIDO

3 Prólogo

4 Caminito y vulnerabilidad:
esencia de la comunidad de fe
Fray Carlos Alberto León Daza, OCD

7 La fraternidad: una
proyección del amor de Dios
Julián Andrés Gélvez Hernández, ICE

11 La vida en comunidad como
espacio de Dios
Fray Emilio Martínez, OCD

15 Santa Teresa de Lisieux:
Noche oscura y maduración
en la fraternidad
Miguel Fermín de Haro Iglesias, OCD

23 La fraternidad en santa
Teresita del Niño Jesús
María Teresa Múnera Torres, MNL

28 Permaneced en mi amor,
misión de un alma sacerdotal
Víctor Manuel Henao López, OCD

VIDA ESPIRITUAL

Revista Vida Espiritual® # 200

Una publicación de la Orden de Carmelitas Descalzas,
Provincia de Colombia
Instituto Carmelitano de Espiritualidad
Carrera 18 A # 43 A - 59 / Tel. (+57) 7904227 Bogotá
vidaespiritualocd@gmail.com

Superior Provincial:
Padre Miguel Ángel Díaz Granados ocd

Director de la revista:
Padre Víctor Manuel Henao-López ocd
victormanuel-1@hotmail.com

Editor:
Padre Víctor Manuel Henao-López ocd

Consejo Editorial:
Padre Víctor Manuel Henao-López ocd
Padre Jorge Antonio Zurek Lequerica ocd
Claudia Victoria Llano (Tita)
Catalina Schuth Barrera
Liz Anguelly Trujillo Puentes
Díacono Daniel Alejandro Macías Ramírez ocd
Julián Andrés Gélvez Hernández
Gabriela Duarte Méndez

Colaboradores en esta edición:
Carlos Alberto León Daza ocd
Julián Andrés Gélvez Hernández ice
Emilio Martínez ocd
Miguel Fermín de Haro Iglesias ocd
María Teresa Múnera Torres mnlc
Víctor Manuel Henao López ocd

Diseño/Diagramación:
Harold Guerrero / Amarca®
@amarcabrand

Fotografías:
www.pexels.com
www.freepik.es

ISSN 0120- 811X / Resolución No 00535
Mayo 1962 / Mingobierno
Reservados todos los derechos de reproducción
total o parcial.
Bogotá / Diciembre 2023



Caminito y vulnerabilidad: esencia de la comunidad de fe

Fray Carlos Alberto León Daza, OCD
Parroquia Nuestra Señora del Carmen, Pereira

*La perfección consiste en hacer su voluntad,
en ser lo que él quiere que seamos.
Santa Teresa del Niño Jesús¹*

Desde su ingreso al Carmelo, Teresita estuvo fascinada con el «Dios que mendiga» nuestro amor. Curiosamente, a todos aquellos que fuimos educados en la concepción de Dios-Todo-Poderoso, nos parece difícil la predicación de la vulnerabilidad de Dios.

La experiencia existencial que Teresa tenía del jansenismo, en la Iglesia de León XIII, la de su tiempo, mostraba un dios lejano que no se compromete con la creatura, que formaba bautizados temerosos de Dios. Aunque es un siglo misionero por excelencia, ella sentía que la Iglesia se entregaba a un Cristo lejano, marcado por el temor y un amor reverencial; provenientes de la predicación de un dios juez y castigador. De ahí que la santa más grande de los tiempos modernos intuya que su «esposito» no recibe más que indiferencia en este mundo donde, por muchos, no es amado sino temido, donde no es abrazado con amor sino por temor¹.

Para ubicar la vulnerabilidad en el caminar espiritual de Teresita, camino de la pequeñez y sencillez, se hace necesario conocer su vida y situarla dentro una familia centrada en la fe cristiana, clima vital de la familia Martín, que vivió con amor los misterios de la infancia de Jesús. Ella celebraba con gozo y esperanza el 25 de marzo, fiesta de la Anunciación: *Este el día donde Jesús, en el seno de María, fue más pequeño y vulnerable²*. Teresa quedaba abismada al darse cuenta del abajamiento de Dios que se hace pequeño por amor a nosotros.

Fue en ese momento en el que tomó conciencia de que Dios Todo-Poderoso se hace todo debilidad y fragilidad, y solo puede ser contemplado en su vulnerabilidad, encarnación, muerte y resurrección.

La comprensión de que a Dios se le abraza en su cansancio, en su sed³, en su dolor y alegría, incentivó a la Patrona Universal de las Misiones a convertirse la noche de Navidad de 1886, pues reconoció que la debilidad de Dios encarnado fue la que cambió su vida y la hizo fuerte. *En esa noche en la que él se hizo débil y doliente por mi amor, me hizo a mí fuerte y valerosa; me revistió de sus armas y desde aquella noche bendita ya no conocí la derrota en ningún combate, sino que, al contrario, fui de victoria en victoria y comencé, por así decirlo, una carrera de gigantes⁴*.

Algunos años después, viviendo la plenitud de su vocación en el seno del Carmelo de Lisieux, construido en 1852 bajo la tutela de “María concebida sin pecado” y con la vocación de Carmelo misionero, Teresita exteriorizó a la comunidad aquello que había concebido en su corazón:

³ En el Ms A 85v, número final de dicho manuscrito, correspondiente a la explicación del escudo de armas ideado, dibujado, cortado y pegado por la misma Teresita, nos dice: “Las dos ramas que rodean, una a la Santa Faz y la otra al Niño Jesús, son la imagen de Teresa, que no tiene otro deseo aquí en la tierra que el de ofrecerse como un racimito de uvas para refrescar al niño, para divertirlo, para dejarse estrujar por él a su capricho y poder así apagar la sed ardiente que sintió durante su pasión”.

¹ Ms A 2v.
¹ Ver: Ms A 85v.
² CSG, p. 40.

⁴ Ms A 44v.





El que alimenta a los elegidos con la esencia santa y divina se ha hecho el Niño. -Jesús para vosotros, Él pide tu ayuda-

En el cielo su felicidad es perfecta, pero él es pobre en la tierra... 'Yo bajo del Cielo porque mi lecho de amor eres tú mismo', dice el Señor".

Un Dios que para ti se ha hecho mortal.

¡Oh misterio que toca al que te suplica

¡Porque es el mismo Verbo eterno!⁵

Si la comunidad de Teresita hubiera captado el sentido de la recreación, arriba citada, habría dejado atrás el baldón impuesto por el jansenismo y se hubiera restaurado la propuesta teresiana de Ana de san Bartolomé.⁶ Sin embargo, así no pasaron las cosas, pues el Carmelo francés se alejó de España para seguir la observancia del cardenal Pierre de Bérulle, quien llevó al Carmelo francés por un camino diametralmente opuesto al sueño de santa Teresa de Jesús, Teresa de Ávila. No se percataron de la gran intuición de Teresita en sus últimas horas en la enfermería: *y no me arrepiento de haberme entregado al Amor.*

Con esta afirmación, Teresita manifestó su gozo al saberse plenamente amada por Dios-Misericordia en quien siempre confió y a quien en libertad entregó toda su existencia. La comunidad no comprendió de qué hablaba, pues con esta idea desmontaba todo el ensamble jansenista que llevaba a vivir en la oscuridad de un dios castigador. Si sus hermanas hubieran entendido el mensaje nuevo que desde su lecho de muerte le gritaba al mundo, ellas no hubieran testificado que no tenían nada para decir sobre ella, porque

ella no había hecho nada. Si Teresita hubiera sido escuchada, su comunidad hubiera experimentado el Dios cercano que se revela en el silencio y que está en constante salida creando hombres nuevos por amor. *Esto es lo que pienso acerca de la justicia de Dios. Mi camino es todo Él de confianza y amor, y no comprendo a las almas que tienen miedo de tan tierno amigo⁷.*

⁵ RP en el original francés: (RP) Récréations Pieuses, en español Recreaciones Píadasas.

⁶ Fundadora del Carmelo en Francia en el año de 1604. El primer Carmelo francés se fundó en París con el nombre de "La Encarnación". Las monjas fundadoras fueron Ana de Jesús, Isabel de los Ángeles, Beatriz de la Concepción, Ana de San Bartolomé, Leonor de San Bernardo e Isabel de San Pablo.

⁷ Carta 226, v.





so de toma de conciencia de la experiencia mística en radicalidad. Ella pasó de ver a un «dios-ídolo» violento que mata y genera dolor, para abrirse al Dios de gracia que cura y sana la honda herida existencial. Teresa comprendió que Dios no viola la libertad de su criatura, sino que entrega el don de sí mismo para conducirla a la plenitud.

Hacia una comunidad plenificada en el amor

En los escritos teresianos, la expresión *Jesús me hizo comprender* aparece 108 veces. Con este nivel de frecuencia, podemos inferir que la vida de esta niña estuvo centrada en la persona de Cristo Jesús, su director. Teresita vivió anclada en el corazón del Evangelio, configurándose como un límpido referente en la construcción de una comunidad contraste, porque mientras los carmelitas franceses proclamaban un dios juez y castigador, ella anunció el Reino de Dios desde la intimidad, con su experiencia de vida jalonada por la misericordia, la pequeñez y el amor. *Sin saberlo, hacía oración y que ya Dios me instruía en lo secreto*⁸.

En las primeras líneas de su autobiografía, dice: *Jesús me hizo comprender que, obedeciendo con total sencillez, le agradaría*⁹. En la Carta 76 nos deja como legado: *Y ya que no puedo encontrar ninguna criatura que me satisfaga, quiero dárselo todo a Jesús, no quiero dar a las criaturas ni un solo átomo de mi corazón. ¡Ojalá que Jesús me conceda comprender que sólo él es la felicidad completa, incluso cuando parece ausentarse"! pero hace presencia su misericordia.*

Teresa fue consciente de la importancia que, dentro de nuestra concepción del Dios revelado en Jesucristo, tiene la humildad de Dios que llega al anonadamiento, porque él no es un cuerpo denso o pesado, es espíritu. Teresita sabe que Dios es el amor mismo: transparente, simplísimo, ágil y sutil como la sabiduría, capaz de hacerse presente en todo aquello que está deprimido, debilitado y marginado. Sólo Dios que es amor puede ser amigo de los pequeños. *Comprendí que todas las flores que él ha creado son hermosas, y que el esplendor*



*de la rosa y la blancura del lirio no le quitan a la humilde violeta su perfume ni a la margarita su encantadora sencillez... Eso mismo sucede con el mundo de las almas, que es el jardín de Jesús. Él ha querido crear grandes santos, que pueden compararse a los lirios y a las rosas; pero ha creado también otros más pequeños, y estos han de conformarse con ser margaritas o violetas destinadas a recrear los ojos de Dios cuando mira a sus pies. La perfección consiste en hacer su voluntad, en ser lo que él quiere que seamos*¹⁰.

Esa pequeñez es la vulnerabilidad de Dios que se presenta como la posibilidad de salvación. Es la herida la que provoca la experiencia existencial de la conversión, convirtiéndose el dolor del otro en el principio desde el cual experimentamos nuestra propia vulnerabilidad y vulneración. En la experiencia de la ruptura podemos reconocernos como verdaderos seres humanos y en la vulnerabilidad de Dios experimentamos ser sus hijos.

¿Cómo trabajar entonces con la vulnerabilidad en un mundo que no acepta a los débiles y frágiles? ¿cómo amar y abrazar al Dios que revelándose se esconde? ¿qué nos dice Dios a nuestra realidad vulnerada y vulnerable?

8 Ms A 33v.

9 Ms A 2r.

10 Ms A 2v.